

**LA CIENCIA EN LA PRENSA:
EL CASO DEL PROYECTO MODERNIZADOR DEL
PERIÓDICO *EL CORREO DE LA EXPOSICIÓN*¹**

*Science in the Press:
The Case of the Modernizing Project of the Newspaper
El Correo de la Exposición*

Marina ALVARADO CORNEJO

U. Católica Silva Henríquez
malvarado@ucsh.cl

Resumen

El propósito de este artículo es estudiar el periódico chileno de la segunda mitad del siglo XIX *El Correo de la Exposición* (1875), para responder el siguiente problema: ¿de qué manera este medio escrito concretizó y difundió el ideal de modernización tanto de la prensa como de la nación? La respuesta anticipada a esta pregunta, plantea que *El Correo de la Exposición* representó nítidamente los ejes culturales y políticos que articularon y marcaron la pauta de los últimos treinta años del 1800, como lo fueron: la civilización, el proceso de modernización, la modernidad, la especialización de la prensa, la diferenciación de los saberes, los nuevos sujetos en la ciudad y las novedosas prácticas de esta “ciudad modernizada” [Rama], como lo fueron las exposiciones universales. Para esto, junto con analizar el

¹ Este trabajo forma parte del proyecto FONDECYT Regular N° 1140222, titulado “La sección folletín de la prensa en Chile (1842-1900): inclusión, difusión y transformación de una sección que fue mucho más que novelas por entrega”, patrocinado por la Universidad Católica Silva Henríquez, y del cual soy la investigadora responsable.

periódico a la luz del campo intelectual de la época, nos apoyamos, principalmente, en los trabajos de Julio Ramos y del ya mencionado Ángel Rama.

Palabras claves: *El Correo de la Exposición*, siglo XIX, prensa chilena, discurso científico.

Abstract

The purpose of this paper is to study the Chilean newspaper of the second half of the nineteenth century *Courier Exhibition* (1875), to answer the following problem: how is this written medium concretized and spread the ideal of modernization of both the press and of the Nation? Early this question, answer states that *El Correo de la Exposición* clearly represented the cultural and political axes articulated and set the tone for the last thirty years of the 1800s, as were the civilization, the process of modernization, modernity, press specialization, differentiation of knowledge, new subjects in the city, and novel practices this "modernized city" [Rama 2004], as were the universal exhibitions. For this, along with analyzing the paper in light of the intellectual field of the time, we rely primarily on the work of Julio Ramos and the aforementioned Ángel Rama.

Keywords: *El Correo de la Exposición*, XIX century, Chilean press, scientific discourse.

1. Introducción

Los estudios que abordan la situación de la ciencia en Chile en el siglo XIX se han concentrado en la indagación de los siguientes aspectos: en primer lugar, están aquellos que han revisado las condiciones de salud en el país tanto a nivel hospitalario (como es el caso del trabajo de María Soledad Zárate) como en el tipo de enfermedades acerca de las cuales la literatura del mismo siglo da cuenta [Kottow]. Otras investigaciones se han dedicado a escudriñar los orígenes de disciplinas científicas específicas, como en el caso del trabajo de Claudio Gutiérrez y Flavio Gutiérrez sobre Ramón Picarte y las

matemáticas en Chile. Están también aquellas revisiones provenientes desde la historia de las ideas, como es el caso de Bernardo Subercaseaux [1997] y Zenobio Saldivia; el primero, incorporó un capítulo especial acerca de la ciencia y los roles de los intelectuales en la promoción de dicha disciplina en el país; mientras que el segundo se concentró específicamente en la reconstrucción del camino recorrido por la disciplina en el país. Por último, encontramos las investigaciones de Juan Poblete y Claudio Gutiérrez, las que en su preocupación por reconocer las prácticas lectoras y los orígenes de los planes de estudio del país, respectivamente, han dedicado parte importante de sus trabajos al seguimiento de las ciencias y los factores que impulsaron que estas ingresaran al panorama académico nacional, como lo fue la fundación de la Universidad de Chile en 1842.

Los aportes de los y las autores/as antes referenciados son valiosos ya que, según ellos mismos reconocen en sus respectivos estudios, son escasas las investigaciones que dan cuenta del “fenómeno” científico en el Chile del siglo XIX, pues los existentes tienen como preocupación central el espíritu ilustrado, la racionalidad, el influjo de Augusto Comte y el discurso higienista. A lo ya constatado, agregamos que las investigaciones sobre esta materia siguen teniendo pendiente revisar de forma sistemática y no solo episódica, medial o circunstancial a la prensa de la época, la cual fue prolífica en cuanto a la inclusión de asuntos ligados a las ciencias, cuestión que se observa en los títulos de los periódicos que no escatimaban en destacar la incorporación y difusión de asuntos derivados de ellas (además de literarios, culturales y políticos).

También notamos que en las investigaciones sobre ciencia en el 1800 no se realizan vínculos entre dicha disciplina y la industria, cuestiones que para la época resultaban irreductibles y como parte de un mismo ámbito. Por todo lo antes mencionado, es que este trabajo se propone estudiar el periódico chileno de la

segunda mitad del siglo XIX *El Correo de la Exposición* (1875), para responder el siguiente problema: ¿de qué manera este medio escrito concretizó y difundió el ideal de modernización tanto de la prensa como de la nación? La respuesta anticipada a esta pregunta plantea que *El Correo de la Exposición* (1875) representó nítidamente los ejes culturales y políticos que articularon y marcaron la pauta de los últimos treinta años del 1800, como lo fueron: la civilización, el proceso de modernización, la modernidad, la especialización de la prensa, la diferenciación de los saberes, los nuevos sujetos en la ciudad, y las novedosas prácticas de esta “ciudad modernizada” [Rama], como lo fueron las exposiciones universales.

El Correo de la Exposición fue un periódico santiaguino que comenzó a publicarse en 1875. Su propósito fue la difusión de las principales actividades que contemplaría la Exposición Internacional de ese año que se realizaría en Santiago de Chile. La importancia que este medio escrito nos concita para que en este trabajo lo abordemos con mayor detalle, se fundamenta en la originalidad y complejidad de este frente a otros periódicos de la época, ya que no fue un pasquín promocional, sino que un proyecto periodístico que agrupó a intelectuales chilenos y extranjeros reconocidos para la época por transmitir el ideario ilustrado positivista (como Diego Barros Arana, Daniel Barros Grez, Rodolfo Philippi, entre otros). El propósito original de *El Correo* fue ampliamente superado, pues aquí se concentró gran parte del discurso cientificista local, abarcando temas tales como la industrialización, el naturalismo, el progreso y la ideología liberal. Para ello, el periódico se valió de todos los recursos periodísticos que el último cuarto del XIX le podía brindar: desde el uso de imágenes, la publicación en dos idiomas (español y francés), la publicidad y las secciones que para esa época eran bien reconocidas por el público lector, como lo fueron el “Folletín” y las “Variedades”. En definitiva, este periódico se nos presenta como un caso único que reúne

las condiciones propias de los albores de la prensa moderna debido a su necesidad por exhibir al país y sus avances, y no solo por traspasar ideologías a los lectores.

El artículo se organiza en dos apartados centrales. El primero realiza un recorrido por la autodenominada prensa científica chilena surgida desde 1842 hasta fines del siglo. Con esta revisión pretendemos reconocer la concepción de ciencia que estos periódicos desarrollaron y publicitaron, a la vez que distinguir el espacio que esta disciplina ocupó entre ellos. En este apartado también nos interesa explorar la situación de la prensa, en general, dentro del mismo marco temporal. El segundo apartado se aboca al análisis del periódico *El Correo de la Exposición*, poniendo en tensión las ideas de modernización, progreso, industria, exhibición y cambio de época. Cerramos el trabajo con las conclusiones.

2. Prensa científica decimonónica chilena en el contexto de la modernización

Diversos autores se han aproximado conceptualmente a la noción de modernización, la cual, siempre conflictiva, obliga a ser pensadas conforme el contexto que se desee clasificar como tal. A la dificultad anterior, se suma la serie de ideas que automáticamente se asocian a ellas, como es el caso de la asociación casi automática que se realiza de modernización y progreso, o de modernización y evolución o desarrollo. Carlota Solé profundiza en el origen de las vinculaciones semánticas y connotaciones antes señaladas:

La idea de progreso tiene su raíz en la tradición cultural e ideológica europea del siglo XIX. Por aquel entonces, es adoptada por el vocabulario marxista y, en general, revolucionario de la época [...]. La identificación de modernización con los términos *evolución* o *desarrollo* es de otra índole. Ambos conceptos son de origen

biológico, organicista, de influencia darwiniana; especialmente por lo que respecta a la evolución [...]. Entonces, modernización sería una noción más amplia que desarrollo porque además de variaciones cuantitativas comprende también elementos cualitativos, como son los cambios en los sistemas de valores, actitudes y conducta de los individuos que componen una sociedad [14-15].

La adopción de la idea de progreso como consecuencia de la modernización, desde mediados del XIX en Chile, se debió, en primera instancia, a la influencia los liberales, en cuyos escritos abundaron las contraposiciones entre lo tradicional, oscuro, colonial y conservador, versus lo nuevo, la luminosidad y la independencia. En segundo lugar, la adopción del ideal de progreso se debió al cambio de centro de referencia cultural y política (España) de los intelectuales de la nación hacia Inglaterra, Francia y Estados Unidos; por lo tanto, es también parte del discurso amplio de la descolonización cultural e intelectual que se cultivó en el país, asiduamente, desde 1840 en adelante. Esto lo podemos observar con suma claridad en la prensa de la época, pasando por el nombre de los periódicos: *El Progreso* (1842), *El Crepúsculo* (1843), *La Patria* (1845), *La Linterna* (1867), *El Farol* (1860), *La Juventud* (1867), entre otros; hasta los textos programáticos que aquellos publicaban, como en el siguiente caso:

Pronto será que las ciencias, la literatura, las artes, la industria, en sus múltiples ramificaciones, tengan en la prensa un representante que las comunique y las intime con la sociedad entera: ya ha principiado a satisfacer esta exigencia de las naciones modernas, porque la agricultura y el comercio se han apoderado de este recurso del progreso [...] [*El Crepúsculo*, 1, 1 jun. 1843].

Debido a lo heterogéneo que resultó el proceso de modernización en el XIX, Bernardo Subercaseaux habla de “modernizaciones”, las que en dicha centuria implicaron una agenda compuesta por cuatro elementos: “un componente político [...], uno económico [...], uno social [...] y uno cultural” [2016: 3]. Todas estas propiedades forman parte de la propuesta antes citada de *El Crepúsculo*, ya que abogaba por el fortalecimiento de la República, la división de los poderes y de los saberes, la industrialización, el acceso a la educación y la mercantilización.

En Chile encontramos, dentro de la vertiente ilustrada positivista (la dominante de fin de siglo), al racionalismo laico y científico. Los intelectuales que formaron parte de esta corriente fueron Guillermo Matta, Guillermo Blest Gana, Diego Barros Arana, Valentín Letelier, Augusto Orrego Luco, entre otros. Según indica Bernardo Subercaseaux,

A este grupo heterogéneo de pensadores, historiadores, científicos y creadores los vinculó una matriz iluminista que les era común. [...] Para todos ellos el progreso representaba el destino final de la historia; y la razón, la educación, la ciencia, la industria, eran los mecanismos fundamentales para lograr la inscripción del país en ese curso [1997: 142].

Los ideólogos enumerados formaron parte de la serie de publicaciones del periodo, y cuyo propósito era la difusión de las ciencias. En este sentido, es necesario acotar que las disciplinas que formaban parte de las ciencias estaban organizadas según los siguientes “reinos”, conforme a lo publicado en el periódico *El Museo* (16, 24 set. 1853: 281-282):

PRIMER REINO.		
REINO.	SUB-REINO.	RAMAS.
CIENCIAS COSMOLÓGICAS.	A. Cosmológicas propiamente dichas...	1 Matemáticas 2 Físicas.
	B. Fisiológicas.....	3 Naturales. 4 Médicas.
SEGUNDO REINO.		
CIENCIAS FILOSÓFICAS.	C. Filosóficas propiamente dichas.....	5 Filosóficas. 6 Dialécticas.
	D. Socias.....	7 Etnológicas. 8 Políticas.

PRIMER REINO.		
RAMAS.	SUB RAMAS.	CIENCIAS DE 4.º ORDEN.
A. CIENCIAS MATEMÁTICAS.....	a. Matemáticas propiamente dichas.....	1 Aritmética. 2 Geometría.
	b. Físico-matemáticas.....	3 Mecánica. 4 Uranología.
	c. Físicas propiamente dichas.....	5 Física general. 6 Tecnología.
	d. Jeológicas.....	7 Jeología. 8 Orictotécnia.
B. CIENCIAS NATURALES.....	e. Fitológicas.....	1 Botánica. 2 Agricultura.
	f. Zoológicas propiamente dichas.....	3 Zoolojía. 4 Zootécnia.
	g. Físico-médicas.....	5 Físico-médicas. 6 Higiene.
	h. Médicas propiamente dichas.....	7 Nosología. 8 Medicina práct.
SEGUNDO REINO.		
B. CIENCIAS FILOSÓFICAS.....	i. Filosóficas propiamente dichas.....	1 Psycología. 2 Metafísica.
	k. Morales.....	3 Ética. 4 Telesología.
C. CIENCIAS DIALECTICAS.....	l. Dialécticas prop. dichas.....	5 Glosología. 6 Literatura.
	m. Euterotécnicas.....	7 Tecnológicas. 8 Pedagogía.
D. CIENCIAS ETNOLOGICAS.....	n. Etnológicas propiamente dichas.....	1 Etnología. 2 Arqueología.
	o. Históricas.....	3 Historia. 4 Micrología.
E. CIENCIAS POLITICAS.....	p. Etnoríticas.....	5 Nomología. 6 Artes militar.
	q. Etnológicas.....	7 Economía social. 8 Política.

Cada una de estas ciencias, contenía ocho sub-disciplinas, en promedio. De allí se entiende entonces, que la prensa conciliara áreas del saber que en la actualidad están bien delimitadas. Por lo tanto, se aúnan dos paradigmas de la época: primero, el saber universal heredado de la ilustración; segundo, el espíritu ordenador y categorizador del positivismo. Muestra de lo anterior es el extracto del prospecto del periódico *La Semana*, de 1859:

Porque no creemos, como no falta por desgracia quien crea, que los esfuerzos de la inteligencia son inútiles i estériles, cuando ejercita su actividad fuera de ciertas esferas de aplicación inmediata i sin ponerse al servicio de los intereses mas o menos parciales i exclusivos. Por el contrario, vivimos convencidos de que la acción de la inteligencia debe ser universal; porque no es solo saludable, sino también necesaria al progreso i felicidad sociales [26, 12 nov. 1859].

El interés específico por el desarrollo de las ciencias en Chile habría estado motivado por diversos factores, algunos como los ya adelantados (el naturalismo, el positivismo, la vinculación directa entre progreso e intelectualidad, entre otros), pero también se suscitaron otros eventos que impulsaron e incluso institucionalizaron a las ciencias en el país. Este es el caso de la fundación de la Universidad de Chile, en 1842, la que se creó, en palabras de Sol Serrano “como expresión del afán racionalizador del Estado nacional moderno que busca ordenar la sociedad de acuerdo a patrones de la razón y de la ciencia” [14]. Por lo tanto, este año se constituye en un punto de partida interesante, certeza que también la tuvo la prensa del 43:

A pesar de estas reflexiones, vamos a lanzarnos con un papel que no tiene la misión de representar interés alguno determinado, que no está apoyado en esperanza

ninguna; un periódico que solo contendrá ensayos literarios y algunos artículos científicos, porque está destinado a ser el depósito de nuestros primeros progresos intelectuales.

El *Crepúsculo*, llamado así porque va a ser el cuadro de los primeros albores de las ciencias y de la literatura [*El Crepúsculo*, 1, 1 jun. 1843: 2].

Otro antecedente institucional relevante para comprender la profusión de las ciencias en el país fue la creación del Instituto Nacional, espacio estudiantil en donde se formó uno de los personajes más reconocibles de la historia de la ciencia en Chile; se trata de Ramón Picarte (1830-1884). Estando en el Instituto Nacional, Picarte se vinculó con los que se convertirían en intelectuales relevantes del país, según relatan Claudio Gutiérrez y Flavio Gutiérrez:

Ya adolescente, en 1840 entró a estudiar humanidades al Instituto Nacional, donde tuvo como compañeros de curso a un grupo de jóvenes que más tarde fueron estrellas de primera magnitud en el firmamento de la vida nacional. Pertenecían a este curso de 1843, que denominaremos el "curso de los notables, el novelista Alberto Blest Gana y sus hermanos Guillermo y Joaquín; Miguel Luis Amunátegui y su hermano Víctor, ambos historiadores de renombre; Diego Barros Arana, uno de los padres de la historiografía chilena; Eusebio Lillo, poeta y autor de la letra del himno nacional y Pedro León Gallo, destacado político, entre otros [311].

Picarte destacó como matemático, en tanto que sus investigaciones intentaban corroborar la posibilidad de desarrollar una sociedad más feliz. El proyecto de Picarte estaba en línea con lo que ocurría en Francia, país al que el matemático concurrió para especializarse, ya que Jean-Charles

Simonde de Sismondi² planteó en su tratado sobre economía que “la prosperidad de una nación no debería ser evaluada sobre la masa de riqueza acumulada sobre su territorio, sino sobre la cantidad de felicidad que dicha riqueza produce entre quienes componen la nación” [Cit. en Di Filippo: 69].

El proyecto de Picarte no era aislado, ya que periódicos como *La Semana* promovieron asuntos que iban en la misma línea:

Porque no creemos, como no falta por desgracia quien crea, que los esfuerzos de la inteligencia son inútiles i estériles, cuando ejercita su actividad fuera de ciertas esferas de aplicación inmediata i sin ponerse al servicio de los intereses mas o menos parciales i exclusivos. Por el contrario, vivimos convencidos de que la acción de la inteligencia debe ser universal; porque no es solo saludable, sino también necesaria al progreso i felicidad sociales [*La Semana*, 26, 12 nov. 1859].

Ramón Picarte, quien no solo fue matemático sino también abogado, apeló a través de su trabajo al bienestar social, los cuales eran permanentemente promovidos por la prensa:

[...] vivimos convencidos de que la acción de la inteligencia debe ser universal; porque no es solo saludable, sino también necesaria al progreso i felicidad sociales [*La Semana*, 26, 12 nov. 1859].

En otro aspecto, la difusión de artículos “serios” pero más asequibles que la lectura que implicaba un libro, iba de la mano con el proyecto civilizatorio que Juan Domingo Faustino Sarmiento había implantado en Chile durante su estadía a mediados del siglo. Sobre esto, Julio Ramos explica que “entre 1820 y 1880 [...] el periódico fue una matriz de los nuevos

² Simonde de Sismondi fue un escritor, economista e historiador suizo que vivió por algunos años en Lyon, Francia, pero que por causa de la Revolución Francesa de 1879 volvió a su país de origen. Dentro de sus obras más destacadas está su *Estudio sobre la Economía Política*, de 1837.

sujetos nacionales. El periódico no sólo cristalizaba la 'racionalidad', el orden que se identificaba con la estabilidad y delimitación nacional, sino que permitía extender ese orden a las zonas insubordinadas de la 'barbarie'" [126], es decir, se pretendía convertir al bárbaro en lector, por lo cual toda estrategia textual o visual sería muy bienvenida en pos de lograr dicho propósito. Un caso claro del rol de la prensa y, puntualmente de los periódicos, por promover el crecimiento intelectual del país estuvo en *El Museo de Ambas Américas*, el periódico fundado, precisamente, por el mismo grupo de ideólogos argentinos exiliados en Valparaíso reconocidos como la Generación del 37:

Rogamos por lo tanto encarecidamente a nombre de la patria, de la libertad, de la civilización, a todos los hombre ilustrados y amantes de la América, de cualquier país que fueren, que nos presten su auxilio y cooperación, y quieran acompañarnos en esta excusión por los dominios de la memoria, de la razón y de la imaginación. Rogámosles que vengan a alistarse en esta cruzada para emprender la conquista pacífica y benéfica del espíritu sobre la ignorancia, sobre las preocupaciones, sobre las pasiones que embarazan, ajitan o descomponen las sociedades [...] [1 abr. 1842].

El partido Liberal de Chile también se adueñó de los ideales cientificistas, discurso que por cierto le sirvió para denostar a su contendor, el partido Conservador, según relata Raúl Silva Castro:

Los ocho o diez primeros años que Rodríguez estuvo de redactor en *El Independiente* – escribía Pedro N. Cruz–, fueron los más brillantes de su carrera periodística. Joven, entusiasta, portavoz de un gran partido que despertaba con inesperada pujanza, defensor de la religión y de la libertad, asombró a sus adversarios en

las ruidosas polémicas de ese tiempo, con su valentía, sus conocimientos y el formidable empuje de su raciocinio. Los liberales creían que eran ellos los únicos pontífices del progreso y los depositarios de la ciencia, y miraban a los conservadores como a hombres retrógrados, supersticiosos, ignorantes [...]. Se burlaban de los prelados, del clero, de las prácticas y ceremonias religiosas, de los conservadores respetables [...] [236].

En síntesis, la prensa de la época acogió como parte de su proyecto editorial la difusión de las ciencias, entendiendo que dicha denominación superaba ampliamente a aquellas disciplinas que posteriormente fueron distinguidas como tal dejando fuera a otras como la literatura, la historia, entre otras.

3. *El Correo de la Exposición* y la espectacularización de la ciencia

El prospecto del primer número de *El Correo de la Exposición*, señaló lo siguiente:

Los pueblos que viven la ajitada existencia de las guerras civiles, no pueden detenerse un momento a contemplar los dones que la pródiga naturaleza les ofrece, ni las grandezas de los otros países que, cobijados bajo el manto protector de la paz, trabajan sosegadamente para labrarse un venturoso porvenir.

La éjida salvadora de la paz está colmando de inapreciables bienes a la República chilena: desde que no retumba el cañón de las luchas fratricidas, aun los mas olvidados hijos del pueblo piden afanosos la reconstrucción de la patria, su engrandecimiento, su ventura. [1, 16 set. 1875: 2].

Este periódico apareció por primera vez en el año 1875, era materializado por la Imprenta Estrella de Chile de la ciudad de

Santiago de Chile, y la razón principal de su surgimiento fue la Exposición Universal de 1875 que por esos días se iba a realizar en la Quinta Normal de Santiago, tal como lo indica su título, ya que la motivación de sus productores era ampliar el espíritu ilustrado y progresista y, por supuesto, promover este evento.

La nómina de los colaboradores de esta publicación está compuesta por Miguel L. Amunátegui, Diego Barros Arana, Daniel Barros Grez, Manuel Antonio Matta, Augusto Orrego Luco, Benjamín Vicuña Mackenna y José Antonio Soffia. A este grupo, más amplio aún del ya enumerado, encontramos a Rudolfo Philippi, a quien destacamos de manera especial, ya que él representa a los “naturalistas” extranjeros (europeos, principalmente) que se acercaron en Chile con el objetivo de describir y organizar la flora y fauna del país, tal como lo hizo Claudio Gay.

Respecto del panorama de la prensa de la época, *El Correo de la Exposición* surgió bajo un contexto favorecido por la reciente promulgación de la ley de Imprenta de 1872, la cual reafirmaba algunos aspectos ya indicados en la de 1846 en relación con la posibilidad de incorporar escritos críticos respecto de obras y acontecimientos, siempre y cuando no deshonrara a los autores o personas involucrados en ellos. A lo anterior, la Ley del 72 agregó que “no eran abusivos de la libertad de imprenta los escritos científicos o literarios, cuando no tienen más fin que la investigación de la verdad científica, literaria o judicial, aunque sean discutibles las apreciaciones” [Ibarra: 307]. En palabras de Eduardo Santa Cruz,

El nuevo marco legislativo instalado a partir de la normativa promulgada en 1872, le permitió un notable desarrollo y especialmente que comenzara a cambiar radicalmente su carácter. En estas décadas finales del siglo XIX comienza a configurarse el periodismo liberal

moderno, el cual tiene como expresión orgánica, la empresa periodística [4].

El Correo de la Exposición se ubicó dentro del grupo de periódicos que abogó por la independencia intelectual del país. Sin embargo, este medio superó ampliamente los propósitos de sus contemporáneos, ya que, pese a haber perdurado solo por un año, fijó su atención en la necesidad de mostrar al país como una nación que ya había superado todos los resabios de la Colonia y, no solo eso, además, que ya estaba muy distante de las guerras y batallas independentistas, tal como se señalaba en el prospecto antes referenciado. En una línea similar a *El Correo*, pero treinta años antes, *La Revista de Santiago* ya había dado luces acerca de la superación de las contiendas independentistas:

Gracias a la tranquilidad de que disfrutamos desde algunos años atrás, nuestro país ha hecho adelantos notables en la administración de justicia, en el sistema de hacienda, en la instrucción pública, en el gobierno i generalmente en todos los ramos que componen la vasta ciencia administrativa [...] ["Prospecto", 1, 1848].

Esta universalización de *El Correo*, la cual es totalmente concordante con el suceso inicial que motivó su creación (la Exposición Universal), se concatena además con los propósitos de la incipiente prensa moderna chilena, a la cual ya no le preocupa la organización social, sino "la modernización y el progreso, sobre la base de la plena inclusión de la sociedad chilena en la economía y la cultura universales" [Santa Cruz: 5].

El afán de "mostrar", de exhibir al país y al mismo tiempo que dentro del mismo país conviviesen productos y culturas de distintas naciones, especialmente de aquellas consideradas como modélicas (Francia e Inglaterra principalmente), es coherente con las funciones de las exposiciones decimonónicas. Las exposiciones del siglo XIX y sus respectivas organizaciones y

temáticas, se constituyeron en auténticas instancias útiles para dar cuenta de lo que Josefina Di Filippo llama “la ciencia de la sociedad”, puesto que aquellas estaban

caracterizadas [por ser] autorrepresentaciones populares de la burguesía industrial, una exhibición ideológica de su mundo, las Exposiciones mundiales contribuyeron a intensificar la fe en el perfeccionamiento del hombre. Plum les reconoce la ventaja de constituir cortes transversales de la incipiente cultura industrial que absorbieron, a través de una contemplación interdisciplinaria de la sociedad, la totalidad de los factores culturales, haciéndolos funcionales [168].

El periódico *El Correo de la Exposición* jugó, precisamente, con el tono satírico con el propósito de develar aquellas conductas retrógradas frente a otras más progresistas. Para ello, recurrió a alegorías como las utilizadas en el folletín titulado “Los de Antaño y los de Ogaño”:

¡Curioso diálogo! Quien conozca personalmente a don Primitivo Tradiciones y al señor Fortunato Nuevo, dos antítesis con sombrero de copa [...] Don Primitivo tiene la desgracia, según dice, de vivir pared por medio del señor Fortunato, a quien detesta cordialísimamente; es decir, a quien estima i considera buen amigo, mientras no salen al palenque de sus acaloradas discusiones, las comparaciones de esto con aquello, de lo presente con lo pasado, de lo añejo con lo moderno [...] [1, 16 set. 1875: 11].

La discusión de ambos personajes, según prosigue el relato del autor Guillermo C. de Larraya³, se motivaría por la asistencia de

³ Guillermo C. De Larraya fue un cubano avecindado en Chile, quien además de participar de esta publicación era el editor de *La Industria Chilena*, un periódico que representaba a la asociación del mismo nombre.

ambos a la Exposición de Agricultura (realizada en 1867), evento en el cual Fortunato instiga a Primitivo para que adquiera nuevos materiales y maquinarias, pero el segundo se niega manifestando que esos implementos no son más que “obra del demonio mientras rasca su peluca”⁴. Sobre este recurso, Di Filippo explica que “el tono satírico utilizado por el humorismo contemporáneo [servía] cuando se hacía eco de los alardes de ingenio humano de que hacían gala las Exposiciones” [168].

El contenido de *El Correo* difundía columnas de divulgación de conocimiento, como la siguiente:

ATLAS ALEMANES

El nombre de *atlas*, usado para designar una colección de mapas, ha sido inventado por el jeógrafo alemán Gerardo Kremer, mas célebre bajo su nombre latinizado Mercator. Su hijo Rumoldo lo ha empleado por primera vez al publicar en 1595 su colección de mapas en Duisburg. Se cree jeneralmente, que este nombre alude a la fábula de Atlas, el titán que sustentaba, según la fábula griega, el cielo sobre sus hombros, pero el frontispicio de aquella obra muestra otra figura. Sea de eso lo que fuere desde el año 1595 el nombre de *atlas* se jeneralizó para las colecciones de mapas jeográficos [3, 16 oct. 1875: 35].

Dentro de la publicación, como otro aspecto relevante, se combinaron dos posturas que, a la vista de Juan Bautista Alberdi, resultaban antagónicas, ya que aquí se promovió abierta y entusiastamente el desarrollo de la industria en Chile,

⁴ La peluca hace alusión a los pelucones, es decir, a aquellos que formaban parte del partido Conservador. En la novela *Don Guillermo*, José Victorino Lastarria ironizó con estos personajes, bautizándolos como “espeluncos” (juego de palabras que proviene de la palabra original “pelucones”).

pero además se asumió la voluntad de exportadores de materias primas del país. Ejemplo de esto es el siguiente texto:

LAS MATERIAS PRIMAS DE LA EXPOSICIÓN

El progreso de las artes i los adelantos de la industria sacan su origen de las materias primas, que forman el primer eslabón de la larga cadena de descubrimientos que tantos productos i tantas obras han producido para bien de la humanidad. Puestas al servicio de la ciencia, las materias primas hacen nacer millares de industrias, que permiten explotar los numerosísimos productos que brotan como por encanto [...] [3, 16 oct. 1875: 37].

La promoción de nuevas tecnologías no quedaron fuera tanto de la Exposición como del periódico. Lo novedoso e interesante es que no solo se difundieron nuevas tecnologías para el desarrollo de la industria nacional, como la agricultura, el transporte, la construcción, entre otras, sino también nuevos artículos tecnológicos para el hogar, como las máquinas de coser:

LAS MÁQUINAS DE COSER EN LA EXPOSICIÓN

I.

La historia de las grandes invenciones sirve simultáneamente para apreciar con exactitud la marcha de la civilización i del progreso realizado en cada siglo. Como los relámpagos iluminan el horizonte, así las conquistas del genio humano marcan las eras distintas desde la antigüedad mas remota hasta la época presente.

En el siglo XV la invención de la imprenta iluminaba de repente la edad media; en el XIX la aplicación del vapor i de la electricidad han cambiado [...].

La Exposición ha de manifestar los innumerables sistemas adoptados en la construcción del utensilio más indispensable en cada hogar bien acomodado. Las

máquinas de coser mas acreditadas han sido remitidas por los fabricantes norte-americanos, ingleses, belgas, alemanas, para entrar en competencia noble en un mercado no solo poco explotado todavía hasta ahora sino que tampoco ha podido formarse un juicio certero sobre la superioridad absoluta o relativa de cada sistema de construcción [2, 2 oct. 1875: 24].

Respecto de la maquinaria industrial, *El Correo de la Exposición* destacó entre la prensa de la época debido a la gran cantidad de imágenes que expuso, las cuales representaban el mapa de la Exposición Universal, el lugar donde se estaba desarrollando y, por supuesto, las máquinas. En este sentido, el periódico se transformó en una suerte de “guía para el visitante” de dicho evento. A continuación se observa un ejemplo de las imágenes expuestas [10, 5 dic. 1875: 158]:



Estos dibujos, los cuales eran desarrollados bajo el sistema litográfico, iban acompañados de textos explicativos que profundizaban en los usos que se le podría dar a la máquina promovida. En este sentido, el periódico fue también una valiosa fuente para las empresas fabricantes extranjeras presentes en la Exposición, pues su publicidad era abundante y muy vistosa debido a que utilizaban técnicas pictográficas similares a la antes copiada.

El Correo de la Exposición apeló en su discurso tanto textual como visual, a la necesidad de especializar al país en el trabajo con el propósito que este dejara de ser un proceso artesanal y se convirtiera en un productivo industrial, que iba a permitir que Chile fuera un país reconocido dentro de la región. Como afirma Luis Ortega:

Ajenos casi siempre a la ciencia y a toda clase de método, guiados solo en su difícil y complicada empresa por la virtud del pueblo que se puede llamar razón práctica, su principal mira era la de llevar a cabo con la mayor economía posible su explotación (de la tierra), sin manifestar otro deseo que el de cosechar lo más preciso para las necesidades de la familia [85].

4. Conclusiones

El periódico *El Correo de la Exposición* es un eslabón valioso de estudio para quienes nos dedicamos a indagar el proceso de desarrollo de la prensa y su vínculo con la formación de la Nación. Esto, debido a que este medio escrito surgió en una década reconocida por ser el inicio del proceso modernizador de la prensa, cuestión que el *El Correo...* bien representa, ya que superó los discursos de sus contemporáneas, tanto en la disposición (imágenes, textos amigables, preocupación por el

lector), como por las ideas que allí se plasmaron, es decir, este afán de exhibir, de mostrar al país dejando casi como excusa el gran evento Exposición Internacional. Como bien indicó uno de los números de la revista:

La Exposición Internacional es el testimonio mas elocuente de la grandeza de nuestros destinos: es el clarísimo espejo en que van a reproducirse nuestras esperanzas, porque los pueblos que así trabajan, tienen derecho a la felicidad [1, 16 set. 1875: 2].

De este periódico y su propuesta, podemos señalar también que sintetizó los espacios público y privado a partir de la promoción de la maquinaria, según vimos dentro del artículo. La promoción de la máquina de coser como un artículo para el hogar da cuenta de una prematura conciencia de las mujeres como consumidoras también de tecnología, asunto sobre el que las demás prensa de la época no se pronunciaba, salvo en algunos casos muy aislados posibles de observar en algunos almanaques seculares chilenos del mismo siglo.

Finalmente, es posible proyectar en nuevos trabajos la profundización en el interés que *El Correo...* manifestó por los descubrimientos universales y los mecanismos que utilizó para darlos a conocer. Así también interesaría distinguir los criterios de selección para difundir dichas novedades científicas, entre otros aspectos*.

Bibliografía

DI FILIPPO, JOSEFINA. 2003. *La sociedad como representación: Paradigmas intelectuales del siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

* Inicio de evaluación: 01 set. 2016. Fecha de aceptación: 29 set. 2016.

- GUTIÉRREZ, CLAUDIO. 2011. *Educación, Ciencias y Artes en Chile, 1797-1843: Revolución y Contrarrevolución en las Ideas y Políticas*. Santiago de Chile: RiL editores.
- GUTIÉRREZ, CLAUDIO; GUTIÉRREZ, FLAVIO. 2000. "Ramón Picarte, la proeza de hacer matemáticas en Chile". *Quipu: Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, 13, 3, set.-dic.: 307-342.
- KOTTOW, ANDREA. 2012. "Patologías deconstructivas: Cuerpos enfermos y razón moderna en la literatura chilena del siglo XIX". *Revista de Estudios Literarios*, 20, ene.-dic.: 129-150.
- IBARRA CIFUENTES, PATRICIO. 2014. "Liberalismo y prensa: Leyes de imprenta en el Chile decimonónico (1812- 1872)". *Revista de Estudios Históricos-Jurídicos*, XXXVI, Valparaíso: 293- 313.
- MURILLO SANDOVAL, JUAN DAVID. 2015. "De lo natural y lo nacional: Representaciones de la naturaleza explotable en la Exposición Internacional de Chile de 1875". *Historia*, 48, 1, Santiago: 245-276.
- ORTEGA, LUIS. 2005. *Chile en ruta al Capitalismo: Cambio, euforia y depresión*. Santiago de Chile: Lom.
- POBLETE, JUAN. 2002. *Literatura chilena del siglo XIX: Entre públicos lectores y figuras autoriales*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- RAMA, ÁNGEL. 2004. *La ciudad letrada*. Santiago de Chile: Tamar Editores.
- RAMOS, JULIO. 2003. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- SANTA CRUZ, EDUARDO. 1998. *Conformación de espacios públicos: Masificación y surgimiento de la prensa moderna en Chile, siglo XIX*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS, Centro de Investigaciones Sociales.
- SALDIVIA MALDONADO, ZENOBIO. 2005. *La ciencia en el Chile decimonónico*. Santiago de Chile: Universidad Tecnológica Metropolitana.
- SERRANO, SOL. 1994. *Universidad y Nación*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- SILVA CASTRO, RAÚL. 1958. *Prensa y periodismo en Chile, 1812-1956*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- SOLÉ, CARLOTA. 1998. *Modernidad y Modernización*. Barcelona: Anthropos.

- SUBERCASEAUX, BERNARDO. 1997. *Historia de las ideas y la cultura en Chile; Tomo II. Fin de siglo: la época de Balmaceda*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- . 2016. "Juan Bautista Alberdi: modernidad y modernizaciones en el siglo XIX". *Estudios Avanzados*, 25, 1, Santiago: 1-19.
- ZÁRATE, MARÍA SOLEDAD. 2007. *Dar a luz en Chile, siglo XIX: De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica*. Santiago, Chile: Universidad Alberto Hurtado.